

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 25 de Noviembre de 1908.

(Concluye). (1)

DISCUSIÓN Á PROPÓSITO DEL TRABAJO "PELIGROS DEL ATOXIL."

A continuación, el Sr. Dr. Chávez hizo uso de la palabra para leer una comunicación cuyo título es "Peligros del atoxil," y á la que sirve de base la observación personal de un caso de ceguera originada por el empleo de esa substancia.

Dr. Gayón.—La comunicación del Sr. Dr. Chávez sirve para

(1) Véase la nota correspondiente, en la página 258.

poner de manifiesto la necesidad de abstenerse de emplear dosis exageradas de medicamento. Los cuatro tubos empleados para una inyección, equivalen á 80 centigramos de substancia; es decir, constituyen una dosis exorbitante. El caso del Dr. Chávez demuestra lo peligroso de esta dosis; pero no se puede decir que las dosis moderadas expongan á peligros semejantes. Con todos los remedios acontece cosa igual. Prueba de ello es lo que pasó en los primeros tiempos de la aplicación del mercurio contra la sífilis: las dosis inmoderadas á que fué empleado, fueron seguidas de accidentes tales, que dieron origen al dicho de ser el remedio peor que la enfermedad. Usando el atoxil á dosis cortas—20 centigramos, por ejemplo,—y bastante retiradas unas de otras, no es de esperarse que ocasione accidentes. Es así como yo lo he usado, obteniendo á veces sorprendentes resultados. Al reproche que se le hace de no ser eficaz en muchos casos, se puede responder que tampoco el mercurio cura la sífilis.

Dr. Cicero.—La utilidad del atoxil es ciertamente innegable. Ya he tenido oportunidad de expresar aquí esta misma opinión á propósito de un folleto de Hallopeau leído por el Sr. Dr. González Urueña, con cuyo motivo hicimos referencia á un caso de sífilide palmar de las reconocidas por más rebeldes al tratamiento ordinario, y en la que se produjo alguna mejoría bajo la acción del atoxil: pero esta mejoría, que se detuvo á poco, se convirtió en rápida curación, mediante una sola inyección de calome!. Con todo, creo que se convendrá en que la utilidad del atoxil no es en manera alguna comparable á la del mercurio, cuando el punto objetivo del tratamiento sea la curación de la sífilis. El mismo Hallopeau, con ser el campeón de la vulgarización del empleo del atoxil, dice que la administración de este medicamento debe hacerse en asociación con el tratamiento mercurial

Pero bien considerado, es verdaderamente raro encontrarse con manifestaciones sífilíticas que no cedan al tratamiento específico clásico, bien dirigido; y aún en esos casos, todavía se ven desaparecer muchas de ellas, con sólo variar la forma de administración del mercurio.

Es cierto que los mercuriales ofrecen los inconvenientes de la intoxicación; pero compárese la importancia que pueda tener la estomatitis más intensa, aun seguida de extensas necrosis huesosas, frente al riesgo de la ceguera definitiva, y se verá

la necesidad de dar la voz de alarma sobre el peligro que entraña el uso del atoxil, sobre todo á dosis tan altas como lo son los 80 centigramos empleados en el caso del Dr. Chávez; pues Hallopeau mismo no ha pasado de 75, y eso sólo para la dosis inicial. No se sabe si á dosis moderadas podrá ser igualmente peligroso, mas nada tendría ello de extraño, por tratarse de un compuesto arsenical que, como todos los de su clase, tiene tendencia á la acumulación.

El uso del atoxil debe, en último resultado, reservarse solamente para dos grupos de casos: los de intolerancia para el mercurio y los que requieran un tratamiento de urgencia.

Dr. Chávez.—El peligro de perder la vista por causa del atoxil, existe también cuando se emplean dosis moderadas, si son bastante repetidas. Ya se ha observado este efecto durante el tratamiento de la enfermedad del sueño, dolencia en la que la mejoría obtenida con el atoxil sólo se sostiene prolongando el tratamiento. En la literatura médica se encuentra, por ejemplo, el caso de haber sobrevenido la ceguera por causa de este medicamento, prescrito á dosis moderadas, pero prolongadas, con una absorción total de menos de 20 gramos.

No he encontrado relatado ningún caso en que la pérdida de la vista haya sido tan rápida como en el mío, del cual, entre paréntesis, tiene conocimiento el Dr. Vértiz. Considérese la situación lamentable de esta enferma que, si en medio de sus males no tenía antes más consuelo que ver á sus hijos, hoy hasta de eso se ve privada.

Es un hecho que el atoxil es capaz de dar brillantes resultados inmediatos, blanqueando á los enfermos, como ha dado en decirse; pero también lo es que estos resultados no son duraderos, y de aquí viene cabalmente que el mercurio siga conservando su indiscutible superioridad en el tratamiento de la sífilis.

Dr. Vértiz.—Hay en todo esto un punto interesante de considerar. Los médicos que no son académicos, están más pendientes de lo que parece de las opiniones emitidas en la Academia; y están expuestos, en consecuencia, á hacer perjuicios por causa de nuestras equivocaciones. El médico que empleó las altas dosis de atoxil señaladas en la comunicación del Dr. Chávez, lo hizo por haberse afirmado aquí que podían usarse sin peligro;

y aunque después se rectificó la afirmación, el mal ya estaba hecho.

Conviene, pues, irse con pies de plomo, cuando se trata de medicamentos nuevos; y hacer saber al público que el atoxil es de los más peligrosos, puesto que expone á un mal tan grande como la ceguera.

Dr. Lavalle.—A lo dicho ya sobre este asunto, hay que agregar algo de importancia local. Es muy común que nuestros sífilíticos sólo se sometan al tratamiento durante el florecimiento de las manifestaciones de la enfermedad, y lo abandonen tan pronto como éstas han sido dominadas. De suerte que la rapidez de acción del atoxil se convertirá para ellos en contraproducente, porque así se abstraerán más pronto á la medicación prolongada, que es la única racional. Por otro lado, el atoxil, sin haber dado aún á conocer hasta dónde pueda llegar su potencia curativa, más bien parece útil para blanquear del momento y no para prevenir la reaparición de los accidentes sífilíticos; en tanto que con el mercurio, de efectos más lentos, pero más seguros, se hace muy rara la presentación del terciarismo en los casos bien tratados, y se obtienen curaciones sostenidas por más de 30 y 40 años. En último análisis, se debe reservar el atoxil, como medicamento de excepción, para los casos señalados por el Dr. Cicero.

Dr. Gayón.—No soy un partidario convencido del atoxil, pero tampoco tengo por suficientemente fundados los reproches que se le dirigen; tanto más, cuanto que como ha dicho el Dr. Lavalle, es un medicamento que aún no ha dado á conocer todo lo que de él se puede esperar. Que sea una substancia peligrosa cuando se la administra á dosis elevadas, es estar en el mismo caso de otras, como la aconitina, la digitalina, etc., con las que hay el peligro hasta de perder la vida; es decir, algo peor que perder la vista. Es claro que el atoxil no ha de conseguir curar siempre, como tampoco lo consigue el mercurio; pero precisamente por los casos en que fracasa este medicamento, se hace necesario contar con el recurso de aquél. Mas si los reproches que se le hacen acaban por desacreditar el atoxil ante el público, nos veremos privados de un medio terapéutico útil.

R. E. MANUELL.